

GÓMEZ-TABANERA, J. M. *Los hombres fósiles y el origen de las razas*. Ediciones Guadarrama. 2ª edición. Madrid, 1964, 276 pp.

En las últimas décadas son escasas las obras publicadas en castellano tratando el problema del origen y evolución del hombre. Y las existentes no siempre han sido afortunadas en su planteamiento, forma de exposición y contenido. Recordamos a este respecto la obra de V. Andérez (1956) *Hacia el origen del hombre* que comen-

tamos en su oportunidad,<sup>1</sup> así como las versiones en castellano de la obra alemana de Wendt (1958) *Tras las huellas de Adán*, y de la inglesa de Brodrick *El hombre prehistórico* (1955).

Al conocer la existencia del presente libro, y con los antecedentes brevemente indicados, acogimos gozosos la noticia pensando que por fin había sido escrita y editada en castellano la obra de que tan necesitados están los estudiosos de estos temas. A tal presunción nos llevó también la lectura de la ditirámica presentación que del autor y su obra se hace en la solapa de la misma. Leemos que Gómez-Tabanera es Docente de Etnología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid a la vez que Asistente a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre (prehistoria) de Martín Almagro. Se nos dice además que es Colaborador de los Institutos de Prehistoria y Sociología (Departamento de Antropología Social) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Individuo de Número de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria; Miembro Fundador de la Asociación Española de Etnología; Socio correspondiente de multitud de Sociedades e Instituciones extranjeras, distinguido conferenciante, etcétera y acaba informándonos la solapa:

*Los hombres fósiles y el origen de las razas* fue publicado por vez primera hace un par de años. Su aparición fue saludada con alborozo por la crítica internacional, y actualmente el autor prepara su edición en inglés y alemán, lenguas en que es de esperar, dada la profundidad y a la vez, sencillez y encanto con que es tratado uno de los más apasionantes problemas de la Antropología, que conozca el mismo éxito que en la edición original.

Y en el propio libro (p. 8) dice el autor:

Constituye un verdadero éxito en libros de un tipo tan especializado como el presente el que a los tres años de ser publicada su primera edición, ésta se haya agotado.

Desde luego que en nuestra opinión la segunda edición se debe a que la primera tuvo que circular en medios no antropológicos y estamos seguros de que no lo editará ninguna editorial alemana o inglesa, respetable, con *distribución antropológica*, aún dentro de los fines de difusión que sin duda persigue el libro.

<sup>1</sup> Andérez Alonso, Valeriano, 1956. *Hacia el Origen del Hombre*. Universidad Pontificia, Comillas (Santander). Prólogo por B. Meléndez, 390 pp. Revisión crítica de dicha obra, por Santiago Genovés, en *Tlatoani*, 12:24-27, México, 1959.

A pesar de todo lo cual la detenida lectura de la obra nos lleva a la tarea, bien desagradable por cierto, de hacer un comentario de la misma destinado a contrarrestar —en lo que cabe— su difusión.

Y he aquí algunas de las razones que ofrecemos al lector como justificación de lo afirmado.

La obra consta de: Palabra Liminares (3 páginas); Nota a la Segunda Edición (1 página); Introducción (12 páginas); El fenómeno humano (10 páginas); El puesto del hombre en la clasificación zoológica. Los primates y su sistemática (5 páginas); Prosimia (5 páginas); Antropoidea (48 páginas); Hominidae "sensu strictu" (8 páginas); La familia "Hominidae" y su sistemática (52 páginas); El hombre prehistórico en América (18 páginas); El hombre prehistórico y el origen de las razas (52 páginas); Bibliografía (34 páginas); Índice Analítico (6 páginas).

No existe en parte alguna del libro ninguna referencia concreta que nos dé idea de tiempo. En ninguna parte se explican los aspectos cronológicos dentro de los que se mueven los primates; y tampoco se proporciona una idea de la evolución como proceso biológico. Ambas carencias serían suficientes para descartar la obra, ya que luego se habla del Mioceno, del Villafranchiense, del Günz y del Mindel, etcétera, sin indicaciones de cómo interpretar ni situar estas referencias, y se pasa revista a los restos fósiles sin que el lector pueda comprender cómo o por qué cambiaron o evolucionaron. Y no es que el autor haya tratado de realizar, como Wendt, "La novela de una ciencia".

Pasemos a algunos ejemplos graves en lo que se refiere a contenido antropológico, paleontológico o biológico.

En página 17 refiriéndose a restos fósiles, al parecer, no homínidos se lee... "que señalan por sí mismos las líneas de avance que llegan hasta la forma más altamente evolucionada de todas: el hombre". Es decir admite la idea de que el hombre actual es el ser *biológicamente* más evolucionado de toda la naturaleza!

En página 19 hablando de herencia alude al "Punto Omega" de Teilhard de Chardin, y no cita para nada a Morgan. Ello nos parece inadmisibile.

En página 21 utiliza la palabra especificación en vez de "especiación" (de especie). En página 27 reproduce formas de pies y manos "en los cuatro primates superiores". La palabra superior debió cambiarse por otra más apropiada ya que los conceptos de inferioridad o superioridad biológica son difíciles de establecer dentro del campo ambiental-cronológico. Se nota además la ausencia del gibón.

Nos dice en página 28: "De aquí que del terreno somático hayamos de pasar al terreno psíquico, al terreno del psiquismo humano,

que difiere totalmente del terreno del psiquismo animal, y que confiere al hombre su papel de jerarca sobre los restantes seres de la creación." Preguntamos, ¿Es que los experimentos de Tinbergen, Caspari, Harlow, etcétera, no han demostrado que ello no es cierto?

Y en la misma página 28 afirma que *es indudable* que la conciencia humana es un fenómeno sin relación con las estructuras fisiológicas. Esto es: que ciertas fases del psiquismo son extra-fisiológicas. Sobre ello se extiende, y no creo que merece comentario.

En página 30 se dice que en capacidad craneal "Los más grandes antropomorfos actuales no sobrepasan nunca los 50 cm.<sup>3</sup>"! El error es grave. Si es un error tipográfico y se refiere a 500 cm.<sup>3</sup> debería decirse que ningún antropoide rebasa los 480 cm.<sup>3</sup>.

Asigna a los Australopitécidos una capacidad craneal de 700 a 750 cm.<sup>3</sup> como máximo (p. 30), cuando en realidad su capacidad varía entre 435 cm.<sup>3</sup> y 600 cm.<sup>3</sup>. Habla (misma página) de que "los más antiguos hombres" conocidos muestran 850 cm.<sup>3</sup> de capacidad craneal. Si se refiere a la serie Pitecantropo-Sinantropo la cifra es notoriamente baja, pues llegan a 1225 cm.<sup>3</sup> y la media es de 978 cm.<sup>3</sup>. Además no se puede hablar en nuestro campo de los "más antiguos *hombres* conocidos", como lo señaló Le Gros Clark hace casi 10 años.<sup>2</sup>

Sitúa todavía, un Rubicón cerebral, ahora en 800 cm.<sup>3</sup> (p. 30), cuando dicha noción sólo posee hoy, en biología, valor histórico.

No nos dice nada de primates en general, pero sí emite la peregrina opinión (p. 31) de que son "difíciles de caracterizar de una manera precisa dentro de los mamíferos". Realmente, aunque se refiere sólo a los Tupaíoides por sus conexiones con los Insectívoros, no entendemos cómo puede hacerse semejante aseveración.

Nos proporciona (p. 34) una taxonomía de Primates según Simpson (1945), y en la página 35 otra de los Antropoideos (Catarrinos) según Gómez-Tabanera. A lo que sólo apenas se atreven aquéllos que han pasado muchos años en este tipo de estudio —concretamente Dobzhansky, Huxley, Mayr, Simpson—, llega Gómez-Tabanera de un plumazo!

En esta clasificación aparece el suborden Antropoidea; pero en página 41 dice: "los Antropoidea o monos propiamente dichos, etcétera", de donde se deduce, según la clasificación de Gómez-Tabanera, que Antropoidea = monos, ¡luego nosotros somos monos! Más adelante describe a los Catarrinos (p. 41) como "monos del Viejo Mundo"; luego ahora nosotros no somos catarrinos!! Esta confusión se extiende en todo el libro. Somos vertebrados, mamíferos, primates y catarrinos, pero no monos.

<sup>2</sup>Le Gros Clark, W. E. 1955. *The Fossil Evidence for Human Evolution*, The University of Chicago Press. ix + 181 pp. (pp. 2-5).

A los tarsiformes (p. 40) les llama pequeños *animalejos* y opina, como hace un cuarto de siglo cuando Wood Jones lanzó su desdichada hipótesis, que su lugar sistemático "es difícil de precisar".

Los platirrinos (p. 41) "tienen su habitat en América del Sur". Consecuencia: en el resto de América no hay monos platirrinos! Realmente esto es inconcebible. En la caracterización concreta de los platirrinos no se habla del número de dientes *vis a vis* de los catarrinos!

Refiriéndose a los primeros continúa: "Su organización interna es inferior" (p. 42). ¿Qué quiere decir esto? En biología nada. Al hablar de cercopitecoides (p. 45) nos dice que "las órbitas están dirigidas hacia adelante". Se queda el lector con la impresión de que en los platirrinos esto no sucede así.

Como muchas frases están traducidas de textos franceses --de hace bastantes años-- se habla de *Moeripithecus* (p. 47), del *Propiopithecus* (p. 53), que "según su inventor" etcétera (cursiva mía).

En página 50, y el hecho se repite en otras ocasiones después, entra en tecnicismos sobre anatomía mandibular sin ni siquiera mostrar someramente de qué elementos se compone la misma. Del *Parapithecus fraasi* nos dice (p. 50) que "su talla es aproximadamente la de un hapálido". Sin haber dicho claramente hasta ahora, ni lo dice después, qué es un hapálido.

Se refiere (p. 51) a cuatro "tipos" de chimpancés, en vez de decirnos que hay *una sola* especie con, posiblemente, dos subespecies. Esto no es serio. La descripción del gorila en p. 53 es catastrófica; llega a dar la impresión de que únicamente los dedos de los pies de estos antropoides son largos y provisto de uñas!

Y llegamos así a la página 54 donde leemos con profundo asombro, al hablar de especies de primates fósiles que "Una de ellas, la llamada *Proconsul africanus*, sirvió para diferenciar el género *Procónsul*, que, como su nombre indica, debe ser considerado como el ancestro directo del chimpancé" (cursiva mía). Hay una nota de pie de página que quiere arreglar las cosas pero lo escrito: *como su nombre indica*, queda ahí para la historia.

En página 41 dice, refiriéndose a los Antropoides, "cerebro con numerosas circunvalaciones y recubierto enteramente por el *cerebelo*" (cursiva mía). Pensaríamos que semejante barbaridad no podría ser escrita, pero ahí está!

En página 67: "El habitat de los Australopitécidos está, al menos hasta el presente, localizado en el África Austral." El autor no se ha enterado de lo que ha pasado con este grupo en los últimos años.

Al *Zinjanthropus* (p. 70) se le estudia "dentro de la familia Hominidae, entre los *pitecantropos*" (cursiva mía). Suponemos que con el mismo criterio pueden estudiarse los pitecantropos en-

tre los neandertales clásicos y éstos entre las poblaciones del Paleolítico superior! "El Australopitécido más antiguo podría datarse, pues, en el Plioceno Medio", (p. 70). No sólo no ha dado idea de cronología en el libro sino que el propio autor no sabe ubicar cronológicamente a los grupos de primates de que se ocupa. "La forma de la arcada dentaria es en U, es decir, pitecoide" (p. 72). Debería decirse —refiriéndose a los australopitécidos— la forma de la arcada dentaria es en  $\sqcap$ , es decir, humanoide (si se nos permite este adjetivo.)

Según Gómez-Tabanera los restos de Steinheim fueron hallados (p. 143) en 1953 cuando bien sabemos que son de 1933.

Para nada se refiere a Swanscombe, Fontchevade o a Montmaurin. Para los legos diré que es algo así como referirse a los planetas del sistema solar y dejar fuera a la Tierra, Marte y Júpiter!

Se refiere a Cro-Magnon (p. 151) diciéndonos que la talla "salvo escasas excepciones sobrepasa 1.80 metros" y que "ciertos individuos, como los de Grimaldi, se aproximan a los dos metros". Son estas ideas erróneas, de hace 30 ó 40 años.

Sobre poblamiento de América se apoya en Rivet y en Canals-Frau. De nuevo lleva 15 años de atraso. Desconoce las bien fundamentadas críticas, entre otras de Hulse<sup>3</sup> y de Comas,<sup>4</sup> respectivamente.

No creemos necesario distraer más la atención del lector. Pero era preciso exponer nuestro criterio; resulta inadmisibile, tratar de hacer pasar esta obra como una exposición adecuada dentro de sus límites. Los errores serios pasan de ciento y los menores se quintuplican. Veamos lo que sucede en una sola página, la 8, que es la "Nota a la segunda edición".

Se afirma que esta segunda edición se hace "sin modificaciones sustanciales, tanto más cuando, en realidad, no cabe registrar variaciones lo suficientemente importantes en el panorama antropológico de los últimos años, como para exigir por ahora su replanteamiento".

La primera edición debe ser de 1960 (ver pp. 17 y 69) y en estos cuatro años han sucedido muchas cosas en paleoantropología.

En la misma nota habla de la mandíbula de *Sinanthropus* descubierta en julio de 1963 en la provincia de Shanshi. No podía tener a esas fechas más noticias que las de los periódicos, ya que

<sup>3</sup> Hulse F., Revisión crítica de la 5ª edición de *Les origines de l'Homme Americain*, de Paul Rivet en *Man*, vol. LIX, Nº 184, 1959.

<sup>4</sup> Comas, Juan. *Consideraciones en torno a la Prehistoria de América*, de Canals Frau. México, 1952. 15 pp.

la publicación de Woo<sup>5</sup> acaba de aparecer hace unos días, y no hay mayores contactos con China. Poner como fundamental algo de lo que sólo se tiene una noticia periodística no es serio.

En la misma página 8 al *Zinjanthropus* se le intercala una *d*; a Coon se le llama St. Coon y su publicación *The Origin of Races* (editorial Knof), aparece como de 1963 en vez de 1962 como en realidad fue. A Oschinsky se le ha omitido la *h*. Cita como uno de los trabajos más importantes aparecidos en 1963 el de David R. Hughes "Polygenic or Multifactorial Variables in Man; Redressing the Balance". Pocos, si alguno, estaríamos de acuerdo con dicha elección ya que es un trabajo secundario publicado en una revista que no está especializada en Paleoantropología. Y la cita bibliográfica lo sitúa en *Man*, agosto, 1963; en dicho número no aparece el artículo mencionado.

Todo ello no tendría mayor importancia si no fuese que esa página es una *muestra representativa* de los errores en aspectos secundarios que contiene la obra. (En realidad hemos omitido otros errores menores que aparecen en la misma página 8.)

Al final, pp. 237-68, se inserta una bibliografía sin orden ni concierto, con fichas de 1945 (Ashley Montagu) —en Ashley— cuando ya ha habido *dos* ediciones posteriores. La de 1951 que incluye en Montagu y la de 1960 que no cita (me refiero a *An Introduction to Physical Anthropology*, Ch. Thomas, Springfield). En su totalidad la bibliografía está llena de errores, con fichas incompletas, sin fechas, con omisiones graves e inclusiones de otros campos, etcétera.

En fin, si la obra no estuviera en castellano no nos habríamos ocupado de ella; pero siendo así nos hemos sentido obligados a hacerlo.

Existen publicaciones polémicas; y otras que al ser traducidas o por descuido de su autor<sup>6</sup> reciben una crítica adversa. La que ahora acabamos de hacer no merece crítica a no ser por la circunstancia señalada al principio de esta nota. Da la sensación de que la escribió un amateur desordenado, hace 30 o más años.

SANTIAGO GENOVÉS

<sup>5</sup> Woo Ju-Kang. "A Newly Discovered Mandible of the *Sinanthropus* type". *Sinanthropus Lantianensis*; *Scientia Sinica*, vol. XIII, Nº 5, 1964, pp. 801-811. Publicado originalmente en chino en *Vertebrata Paleasiatica*, vol. 8, Nº 1, pp. 1-17, 1964.

<sup>6</sup> Ver crítica de B. Campbell a *The Evolution of Man*, de G. H. R. von Koenigswald. Ann Arbor, 1962, pp. 1-148; en *Man*, vol. LXIV, pp. 121-22, 1964.